



HISTORIA EXITOSAS

Máximo y María, dos Facilitadores K'ichés, que aportan a la paz de las comunidades mayas, aún en la Pandemia del COVID-19

Máximo Chovón y María León han sido facilitadores comunitarios para la paz desde el 2014, trabajando con comunidades del Altiplano Occidental del país. Día a día, Max y Mari salen a las comunidades para facilitar procesos de diálogo, reflexión y aprendizaje colectivo, con el fin de apoyar la resolución de conflictos comunitarios en forma temprana y pacífica y así prevenir actos de violencia, que tengan impacto negativo en las comunidades. Su sencillez, responsabilidad y disposición para apoyar, combinado con la comprensión de la cosmovisión, saberes y prácticas mayas de resolución de conflictos, han permitido que Max y Mari hayan desarrollado lazos de confianza y colaboración con las autoridades indígenas, que han sido fundamentales para su trabajo.

Habiendo crecido y trabajado toda su vida en el Altiplano Occidental, Max y Mari saben que es una región donde se presentan una diversidad de conflictos sociales, como producto de la marginalización histórica y generalizada, pobreza endémica y desigualdad. Por su experiencia saben que estos conflictos generalmente son abordados con medidas de corto plazo, para resolver la crisis, pero no en sus causas raíz y por eso, escalan en forma repetitiva durante el tiempo, causando pérdida de vidas, destrucción de bienes naturales y de infraestructura. Por eso, están comprometidos con fortalecer las capacidades de las comunidades para identificar los conflictos comunitarios en forma temprana y resolver las causas que lo provocaron.

“Soy de Nahualá y crecí viendo el conflicto como algo negativo; ahora he entendido que el puede ser una oportunidad para promover el desarrollo comunitario, al resolver las demandas de las comunidades”

“El conflicto es parte de la convivencia, el problema es cuando se responde con violencia, por se debe fortalecer a las comunidades para manejar los conflictos en forma pacífica a través del diálogo”



Máximo Chovón está casado desde hace 19 años y tiene dos hijos, uno de 17 años y otra de 12 años. Es el primer hijo de tres hermanos. Es Técnico en Desarrollo Comunitario.

María León es una mujer maya K'iché de Tonicapán, casada desde hace 21 años, tiene tres hijos de 3, 10 y 20 años. Es la quinta hija de ocho hermanos. Es Trabajadora Social.

“El Proyecto Tejiendo Paz me ha dado la oportunidad de apoyar a las comunidades más vulnerables, abandonadas y las más lejanas para fortalecer sus capacidades para la autogestión”.

“El Proyecto Tejiendo Paz me ha dado la oportunidad de fortalecer mis capacidades como mujer, como maya k'iché y como persona”.

Máximo y María, al lado de las comunidades durante la Pandemia COVID 19:

En marzo del 2020, el trabajo con las comunidades se vio abruptamente interrumpido por la llegada del COVID-19. Las restricciones establecidas de movilización, toque de queda y distanciamiento social, impidieron la presencia de Max y Mari en las comunidades. Si embargo, ambos sabían la importancia de mantenerse en contacto y demostrarles a las comunidades que no estaban solas y que podían contar con el Proyecto Tejiendo Paz.

Sabiendo que el teléfono celular es un medio más usado en el campo, decidieron crear grupos de WhatsApp, mensajes de texto y llamadas telefónicas, para mantenerse en contacto con autoridades indígenas, COCODES, mujeres y jóvenes.

Max menciona que, al principio, como no se tenía la experiencia de trabajar en esa forma (desde lo virtual) *“sentía preocupación de cómo iba a reaccionar la gente, si nos iba o no a atender, pero realicé varias llamadas para preguntarle a las diferentes audiencias si estaban dispuestas a formar parte de grupos de WhatsApp para mantener la comunicación y de la mayoría obtuve el consentimiento, muy amablemente me dieron el sí.”* *“Luego la selección se hizo conforme vimos también en el campo la participación, la colaboración y el empeño”* afirmó Max.

María ha mantenido una comunicación permanente con los alcaldes o vicealcaldes comunales de los 48 cantones, que representan la autoridad comunitaria, pero también con otros grupos que fueron seleccionados tomando en cuenta *“la participación, la constancia, el apoyo y liderazgo de las mujeres, los jóvenes y las autoridades”*.

Para Max y Mari la experiencia de comunicación a distancia con los distintos actores es muy valiosa e interesante, sobre todo porque existían personas que de forma presencial eran introvertidas y al llamarles o entrevistarse con ellas a la distancia solían ser más abiertos, se expresaban con mayor confianza y libertad. El trabajo de campo fue la base para realizar estos grupos y los primeros acercamientos fueron básicos para establecer los lazos de confianza.

“Habernos mantenido a su lado durante momento difíciles y a pesar de las limitaciones y la distancia, ha consolidado nuestros vínculos y confianza con las comunidades y nos permitió seguir las apoyando para que finalizaran sus visiones comunitarias para la paz” dijo María. *“Este proceso de construcción colectiva de las visiones, creo un foro comunitario que ha permitido que diversos sectores de la comunidad se reúnan, reflexionen, dialoguen y tomen decisiones durante la pandemia del COVID-19, previniendo el surgimiento de nuevos conflictos”*, según Max.

La innovación, ingenio y creatividad han sido características que Max y María han utilizado al máximo para poder cumplir con los objetivos que el trabajo requiere y alcanzar los resultados esperados aún sin su presencia física en las comunidades. En algunas de las comunidades se delegaron enlaces locales para facilitar la comunicación y el flujo de información.

La Visión Comunitaria es una herramienta de planificación participativa e incluyente, que parte del diálogo, reflexión y aprendizaje colectivo de diversos sectores de la comunidad, sobre los conflictos comunitarios y sus causas, para construir una visión colectiva sobre cómo se resolverán de forma pacífica, mejorando la cohesión social, el desarrollo y la paz.



26 comunidades construyeron sus Visiones Comunitarias para la Paz, con el apoyo de Max, Mari y otros facilitadores(as) comunitarias.



GRATIFICANTE

“Gratificante y satisfactoria es la confianza que me tienen las personas con quien tuve, en su momento, esa comunicación directa; pero lo más gratificante para mí es que el grupo de jóvenes que está trabajando con nosotros haya tomado la decisión de apoyar a su propia comunidad en plena pandemia para la prevención”. **Max Chovón**

“Fue muy gratificante ver que en el espacio de diálogo que tuvimos con mujeres, cómo una de las comadronas, que es muy buena lideresa, comenzó a orientar a las señoritas jóvenes (...) cómo el proyecto permitió también el que se abordaran otros temas, por ejemplo, el de reducir los embarazos a temprana edad, el tema de la violencia contra la mujer, entonces, de alguna manera quedó de lección de vida para las niñas que estuvieron presentes con nosotros”

Mari León

Apoyando el trabajo de las autoridades indígenas

Las autoridades indígenas son socios clave del Proyecto Tejiendo. Como actores legítimos y reconocidos por las comunidades, son clave para resolución pacífica de conflictos. “Al trabajar con las autoridades comunitarias electas democrática y legítimamente por las comunidades, en el caso de Toto, que el 98% de la población es Kiché, los pueblos indígenas son involucrados directamente, son los representantes, (...) he observado compromiso de parte de ellos, al proyecto lo han tomado como un aliado que les ha ido contribuyendo con el desarrollo de sus funciones”, concluyó María.

Según Max, “las prácticas ancestrales son fundamentales para la implementación de mecanismos alternativos y efectivos para el diálogo, la mediación y la negociación”

Al ver el papel tan importante de las autoridades indígenas en la contención del contagio del coronavirus y la prevención de conflictos provocados por la pandemia del COVID-19, María y Max distribuyeron kits de seguridad para las autoridades indígenas de 14 comunidades de los municipios de Totonicapán y San Pedro Nécta.



Contar con la anuencia y disponibilidad de las autoridades permitió el avance en los procesos que se habían comenzado de forma presencial en las comunidades “afortunadamente todos nos brindaron un espacio” expreso María “ellos dentro su quehacer tienen cosas específicas que hacer, pero aun así, la comunicación con ellos ha sido constante, ha sido permanente y muy buena (...) ayudó mucho no ser un proyecto asistencialista sino que nuestro tema focal es la reducción de la conflictividad y la construcción de la paz.”

SOBRE LA VISIÓN COMUNITARIA

“La Visión Comunitaria fue muy participativa, participaron hombres, mujeres y de alguna manera se refleja la voz de los jóvenes. La mayor información que contiene la visión proviene de las experiencias y las vivencias de las comunidades, también se sienten felices de saber que serán incluidos los dibujos que elaboraron. Lo más interesante es que dentro de las visiones comunitarias se establecieron las estrategias como también las actividades para abordar el tema de la conflictividad de forma profunda”. **María León**

“los comunitarios identificaron las visiones como una herramienta para buscarle solución o la transformación a sus conflictos”

Máximo Chovón

Siempre hay retos que superar

Como todo en la vida, la pandemia del COVID-19 trajo nuevos retos en el trabajo y en la vida personal de Max y Mari. Combinar el trabajo con su rol de padre y madres, también significó un desafío para ambos, pero a lo largo de los meses han podido convivir más en familia y ser eficientes con el tiempo laboral.

Como facilitadora María dice que un reto que enfrentó para construir las visiones comunitarias, fue al realizar las entrevistas “algunas llevaban treinta y cinco minutos, pero en otras podíamos requerir más de una hora y que los comunitarios colaboraran dándonos el tiempo y espacio fue un logro”.

Para Max uno de los retos más grandes fue “mantener la comunicación permanente con líderes, mujeres y juventud en cada comunidad (...) tuvimos una buena comunicación, franca y transparente que permitió la confianza en mí y en el proyecto.”

Otro reto fue mantener la comunicación con las autoridades municipales, para hacerles saber que el Proyecto Tejiendo Paz, seguía trabajando. Tener reconocimiento, apoyo y aval de las autoridades municipales fue clave para poder continuar sus acciones a distancia, al trabajar con los alcaldes comunitarios nos decían “nos dijo el señor alcalde que les brindemos todo nuestro apoyo cuando ustedes necesiten porque el Proyecto Tejiendo Paz es un proyecto serio y que continúa trabajando en la comunidad” afirmó Max.

SUCCESS STORY

Máximo and María, two K'iché Facilitators, are contributing to the peace of the Mayan communities despite the COVID-19 pandemic.

Máximo Chovón and María León have been community facilitators for peace since 2014, working with communities in the Western Highlands of Guatemala. Max and Mari go out to communities on a daily basis to facilitate processes of dialogue, reflection, and collective learning to support community conflict resolution in a timely and peaceful manner, thus preventing acts of violence that have negative impacts on the communities. Max and Mari are genuine, responsible, and are always willing to help. These qualities combined with their understanding of the world and knowledge of Mayan practices for conflict resolution have allowed Max and Mari to collaborate with and earn the trust of the indigenous authorities which has been fundamental for their work.

Having grown and worked their whole life in the Western Highlands, Max and Mari know that it is a region with a diversity of social conflicts resulting from the historic and widespread marginalization, endemic poverty, and inequality. From experience, they know that these conflicts are usually addressed with short-term tactics to resolve the crisis without addressing their root cause, leading to conflicts reemerging over time thus resulting in death and the destruction of natural resources and infrastructure. That is why they are committed to strengthening the communities' ability to identify community conflicts early on and resolve these conflicts by addressing their root causes.

"I am from Nahualá and grew up viewing conflict as a negative thing; I have now understood that it can be an opportunity to promote community development, through conflict resolution in communities."



Maximo Chovón has been married for 19 years and has two children who are 17 and 12 years old. He is the oldest child of three brothers. He is a Technical Expert in Community Development.

"The Peacebuilding Project has given me the opportunity to support the most vulnerable, abandoned and most isolated communities to strengthen their capacities for self-management."

"Conflicts are part of everyday life, the problem is when one responds with violence, which is why communities need to be strengthened to manage conflicts in a peaceful manner through dialogue."



María León is a Mayan K'iché woman from Tonicapán, who has been married for 21 years and has three children who are 3, 10 and 20 years old. She is the fifth daughter of eight siblings. She is a Social Worker.

"The Peacebuilding Project has given me the opportunity to strengthen my skills and capacities as a woman, as a Mayan K'iché, and as a person."



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

CREATIVE



PARTNERSGLOBAL
Together for Democratic Change

Máximo and María, staying with the communities during the COVID-19 Pandemic:

In March 2020, community work was abruptly disrupted by the arrival of COVID-19. The established restrictions on mobilization, curfews, and social distancing protocols prevented Max and Mari from being able to visit the communities. However, they both knew the importance of keeping in touch with community members, showing them that they are not alone and that they can still count on the Peacebuilding Project.

Max and Mari knew that cellphones are one of the most widely used communication devices in the field, and thus decided to create WhatsApp groups, text messages and phone calls to stay in touch with the indigenous authorities, COCODES, women and youth.

Max mentioned that, at first, because there was no prior experience working in a virtual way, “I was concerned about how people were going to react, whether or not people were going to listen to us, but I made several calls and asked different audiences if they were willing to be part of the WhatsApp groups to maintain the communication and most of them kindly agreed.” “After the selection was made, we saw participation, collaboration and commitment from participants” said Max.

Maria has maintained a permanent flow of communication with the community mayors or vice-mayors of the 48 cantons, who represent the community authority, and also with other groups who were selected taking into account “the participation, consistency, support and leadership of the women, youth and the authorities”.

For Max and Mari, the experience of communicating remotely with different actors has been very valuable and interesting, especially since some people who were introverted in-person have been able to open up and express themselves with greater confidence and freedom through virtual calls or interviews. The field work served as a foundation for these groups and the earlier interactions were essential for establishing the bonds of trust.

“The fact that the communities have kept us by their side during these difficult times, despite the limitations and distance, has consolidated our ties and trust with the communities and has allowed us to continue supporting their efforts to finalize their community visions for peace” said Maria. “This process of working collectively on visions has created a community forum that has allowed diverse sectors of the community to come together, reflect, have dialogues and make decisions during the COVID-19 pandemic, while preventing the emergence of new conflicts” said Max.

Max and Maria have maximized innovation, ingenuity and creativity to be able to meet their required work objectives and achieve the expected results even without their physical presence in the communities. Local links were delegated to some of the communities to facilitate communication and the flow of information.

The Community Vision is a participatory and inclusive planning tool, based on the dialogue, reflection and collective learning of various sectors of the community on community conflicts and their causes, to build a collective vision on how they will be resolved peacefully, improving social cohesion, development and peace.



26 communities built their Community Visions for Peace, with the support. Of Max, Mari and other community facilitators.



REWARDING

"The trust that has been placed in me by the people whom, at the time, I had direct communication with has been rewarding and satisfying; but the most rewarding thing for me is that the group of young people we are working with has decided to support their own community through prevention efforts in the midst of a pandemic."

Max Chovón

"It was very gratifying to see that through the dialogues we had with women, how one of the midwives, who is a very good leader, began to mentor the young ladies (...) how the project allowed other issues to be addressed, such as the reduction of teen pregnancies, and the issue of gender-based violence, which somehow became life lessons for the girls who were there with us."

Mari León

Supporting the work of indigenous authorities

Indigenous authorities are key partners of the Peacebuilding Project. As legitimate actors who are recognized by the community, they are key to peaceful conflict resolution. *"By working with community authorities who have been democratically and legitimately elected by communities, in the case of Toto, where 98% of the population is Kiché, the indigenous people are directly involved, they are the representatives, (...) I have witnessed their commitment, and how they consider the project to be an ally that has been contributing to the development of their functions",* concludes María.

According to Max, *"ancestral practices are fundamental to the implementation of alternative and effective methods for dialogue, mediation and negotiation"*

After seeing how important the role of the indigenous authorities is in containing the spread of the coronavirus and preventing conflicts caused by the COVID-19 pandemic, María and Max distributed safety kits for the indigenous authorities of 14 communities in the municipalities of Totonicapán and San Pedro Nécta.



Having the consent and availability of the authorities allowed the work that had begun in-person in the communities to continue "fortunately they gave us a space" says María "within their responsibilities, they have specific tasks, but communication with them has still been constant, permanent and very good (...) it was helpful that our project was not only to assist them but to contribute to the reduction of conflict and peace-building."

ABOUT THE COMMUNITY VISION

"The Community Vision was very participatory, men and women participated and somehow the voice of youth is also reflected. Most of the information found in the vision comes from the life experiences of the community members, they also feel happy to know that the drawings they created will be included. Most interestingly, within community visions, strategies and activities were established to address the issue of conflict in a profound way."

María León

"Community members identified visions as a tool to solve or transform their conflicts"

Máximo Chovón

There are always challenges to overcome

Like everything in life, the COVID-19 pandemic brought new challenges to Max and Mari's work and personal life. Combining work with their role as a father and mother respectively was also a challenge for both. However, as the months progressed, they have been able to spend more time with their family and be more efficient at work.

As a facilitator, María says that one challenge she faced in building community visions came from conducting interviews "some interviews took thirty-five minutes, but others took more than an hour and for the communities to collaborate by giving us time and space was an achievement."

For Max, one of the biggest challenges was "maintaining ongoing communication with leaders, women, and youth in each community (...) we had good, frank and transparent communication which resulted in increased trust in me and the project. "

Another challenge was maintaining communication with the municipal authorities, to let them know that the Peacebuilding Project was still operating. Having the recognition, support and endorsement from the municipal authorities was key to being able to continue activities remotely. When working with the community mayors, they told us "the mayor told us to give you all our support when you need it because the Peacebuilding Project is a serious project that continues to work in the community," Max said.